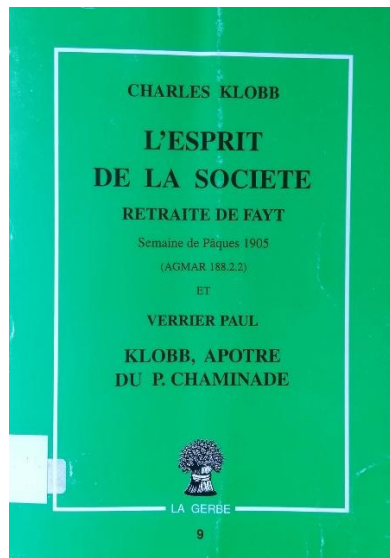


**UNOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DESCONOCIDOS  
QUE DEBEMOS CONOCER.  
UN RELIGIOSO MARIANISTA POCO CONOCIDO  
A QUIEN DEBEMOS MUCHO.**



**EL «RETIRO DE FAYT», TRADUCIDO, EN LA BIBLIOTECA DIGITAL MARIANISTA**

**CARLOS KLOBB (1866-1906)**, secretario del P. Simler, tras colaborar estrechamente con él en el trabajo de ordenar y catalogar los escritos fundacionales, mano a mano con el superior general, redactó la primera biografía del P. Chaminade (1901). Después del drama de la expulsión de la Compañía fuera de Francia (1903), y la muerte de Simler (1905), preparó a los superiores y capitulares que elegirían al P.Hiss, con unos ejercicios espirituales cruciales en la ciudad belga de Fayt (1905). En ese retiro se inició el conocimiento definitivo de la espiritualidad marianista. Klobb murió al año siguiente con 40 años.

**Enrique Aguilera, sm**

**foro SM**



**COMPAÑÍA DE MARÍA  
MARIANISTAS**

PROVINCIA DE ESPAÑA

8 de diciembre de 2020

**nº 100**

## EL RETIRO DE FAYT

### “El espíritu del Instituto es el espíritu de María”

**Hay dos tandas “históricas” de Ejercicios espirituales** en la vida de la Compañía: la primera es muy conocida y tuvo lugar en el verano de 1839, a petición del papa, para dar a conocer el núcleo del carisma y ayudarlo a amarlo y vivirlo. Para motivar esa tanda, el Fundador escribió su *Carta a los predicadores de Ejercicios*. La segunda tanda “histórica” ha pasado desapercibida, pero hay que conocerla por su importancia y porque afortunadamente conservamos los apuntes de un participante. Tuvo lugar 66 años después, en un momento dramático y doloroso para la Francia marianista, en un pueblo de Bélgica, llamado Fayt-lez-Manage. Esta es, brevemente, su prehistoria e historia.

#### 1.- Los primeros que se atrevieron a defender la autenticidad del carisma

El Servicio de Publicaciones Marianistas ha traducido y colocado en la Biblioteca digital Marianista una obra importante, que Ambrogio Albano, archivero general de la Compañía (AG-MAR) publicó en francés en la colección La Gerbe en 1999. Ahora que estamos viviendo un momento tan bueno, pudiendo leer, estudiar y divulgar todo el “corpus” documental marianista, con la publicación de las Cartas y Escritos y Palabras, y con los primeros estudios sobre ellos en el SPM, era necesario esta publicación. El “Retiro de Fayt” es una joya, un hito en nuestra historia, porque ahí empezó a conocerse y amar «el espíritu de María», el carisma marianista.

Hay que leer nuestros orígenes en Simler y en Vasey, en la “Historia General de la Compañía”, para saber cómo la inmensa riqueza de la figura de nuestro Fundador y del don que él recibió, el carisma marianista, fueron objeto de ocultamiento y desfiguración. Sin embargo, algunos de los religiosos de la primera hora, en vida del P. Chaminade (Lalanne, Carlos Rothea, Leon Meyer...), supieron dar la cara por él, defenderlo, y defender el carisma; dar razón de la auténtica espiritualidad marianista y no de sucedáneos que venían de pura ignorancia. Quizá el ejemplo más llamativo en los orígenes fue la carta del P. Carlos Rothéa al P. Juan Chevaux (1846), por una parte, agradeciendo la circular de Caillet donde se hablaba de María y al mismo tiempo desmintiendo que esa circular del recién nombrado Superior general, (tras la crisis de la dimisión de Fundador) expresara la genuina y verdadera espiritualidad marianista:

*«Querido P. Juan: He leído con mucho gusto la circular (de Caillet). Debo expresarle con toda sencillez cual es mi parecer. Hablando del carácter distintivo de la Compañía de María se lee en ella que es el amor por la Santísima Virgen. Ante todo, quiero decirle a nuestro venerable y nuevo Superior General que me ha encantado escuchar que se habla de nuevo sobre este amor a María. Hacía mucho tiempo que no se hablaba así. Pero el espíritu de la Compañía de María no consiste propiamente en el amor a nuestra augusta Madre. Se me dirá que así está escrito en nuestra santa Regla, sobre todo en los artículos que hablan del Postulantado y Noviciado. Yo considero más característico lo siguiente: **gracias a la solitud materna de María debemos ser cada vez más semejantes a Jesucristo.** (Carlos Rothea se sitúa así en los artículos 4 y 5 de las Constituciones primitivas, verdadera página clave de la Regla, y núcleo del pensamiento mariano y cristológico del Fundador; la misma*



doctrina vuelve a aparecer precisamente en el art. 308, al hablar de la dirección del Noviciado). *Es de capital importancia **promover el verdadero espíritu de la Compañía de María.** ¿Y en qué consiste? ¿Cuál es? El Buen Padre siempre ha respondido a esto diciendo **que es el espíritu interior de María, el espíritu de fe.** De hecho, cuando Jesús ha querido precisar en qué consistía la felicidad de su madre, a la mujer que le gritaba “Dichoso el vientre”, no ha destacado la alta dignidad de ser la madre de Dios sino la fe de su madre: Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios... La virtud característica de la Compañía es por tanto la fe, o el espíritu de oración, junto con la devoción a María. Esto se muestra en las Constituciones y responde a los desafíos de un mundo no creyente. Los superiores mayores, por tanto, deben ser los vicarios de María, y como Ella, preocuparse de hacer de nosotros otros tantos Jesús. Pero **¿es bien visible en la Compañía y en sus obras el espíritu interior, el espíritu de fe?** ¿No ha sido a veces sustituido el espíritu interior, por la ciencia, la discusión, los litigios y la disipación? La Santa Virgen no se ha dado a conocer con gestos extraordinarios, no ha buscado distinguirse, hacerse notar, etc. “Callar, arder, iluminar”. Debemos brillar como Jesús y María, por el fulgor de nuestra virtud, con una vida completamente inmersa en Dios: laboriosa, ordinaria, oscura, interior, con fe. Pido perdón por atreverme a hablarle así, pero el amor por María y por su hermosa familia me hace hablar de esta manera...» (Escritos de Dirección. Vol III. nº 714-717).*

## 2. Simler en el “sitio” de París, “descubre” el tesoro escondido (1870-71)

El tesoro yacía ahí, escondido, pero estaba esperando quien lo descubriera. Es verdad que el tesoro más importante eran las vidas de tantos hermanos que supieron vivir según el carisma, guiados por la Regla. Eso sigue siendo verdad hoy. El tesoro lo llevamos nosotros en nuestra persona, en nuestras comunidades y lo reconocemos y agradecemos (Cf. Miradas, Testigos). Pero el tesoro documental era necesario darlo a conocer. Es igual que pasó (salvando las distancias), con la fe cristiana de los orígenes: lo importante era el Evangelio vivido en la primera y segunda generación cristiana, pero tras años sin el texto escrito de la Buena Noticia de Jesús... quisieron escribirlo. Y les gustó tanto la libertad de enfoques, que se conservan hasta cuatro versiones del único Evangelio. Pues con nuestro carisma ha pasado eso. Y Simler “descubrió” el tesoro escrito. Vencido el ejército francés en la guerra franco-prusiana, aconsejaron al superior general que abandonara París, pues iba a ser sitiada por los alemanes. El P. Chevaux se retiró a Moissac y en París quedaron los asistentes de la AG: Simler, De Lagarde y Fontaine, encerrados nueve meses durante el asedio (septiembre 1870 a mayo del 71). El colegio *Stanislas* se convirtió en Hospital militar y Lalanne, el director, quiso que se pudiera atender a todos: ¡los alumnos seguían las clases a la vez que hacían de enfermeros! Y en medio de esa situación en pleno asedio, los asistentes también pudieron aprovechar para trabajar entre papeles... Así lo cuenta Simler en el Prólogo a la biografía del P. Chaminade:

«Encerrados en París durante el largo asedio de 1870-71, ocupábamos nuestro tiempo libre en recorrer los archivos de la Compañía de María, cuando nuestra atención se detuvo en los documentos que se referían al fundador de la Compañía, P. Chaminade. La lectura de estos documentos fue para nosotros una revelación. En verdad, nos decíamos a nosotros mismos, el P. Chaminade ha sido y es todavía, más de lo que se piensa, un desconocido, no sólo en las regiones en que ejerció su apostolado, sino también en las familias religiosas en que se continúa viviendo de su espíritu y, en cierta manera, bajo su dirección. Sabíamos que, en todo momento, había recomendado a sus discípulos y había practicado él mismo esta máxima eminentemente cristiana: *Ama ser ignorado y ser tenido en nada* (Imitación de Cristo II,2). Y este amor a la vida escondida explicaba cómo había podido vivir sin atraer hacia él la atención del público, y morir sin que se tuviese muy en cuenta su desapari-



ción. Pero ¿se justificaba el silencio que planeaba sobre la persona y las obras de este hombre apostólico? ¿Eran de alabar este silencio prolongado y este olvido aparente? ¿No eran más bien de lamentar, sobre todo en los Institutos de los que era el fundador? La Providencia, al poner en nuestras manos los numerosos documentos guardados hasta entonces en sus cajas, ¿no nos invitaba a sacarlos a la luz del día, para que el P. Chaminade se nos presentase tal como era, tal como se revelaba en sus cartas y en sus actos de vida?»

### **3. Simler y Klobb se ponen manos a la obra: la *Vida*, primera biografía del Fundador (1901)**

El trabajo de Paul Verrier que añade Albano al «Retiro de Fayt» nos hace conocer cómo vivieron ambos esos años escribiendo la biografía. Se les puede “ver” y “oír” preparando la obra, encerrados finalmente en el “petit Cauderan” de Burdeos (el antiguo palacete, semilla del Grand Lebrun), con los documentos clasificados y distribuidos en la gran sala donde escribían... ¡Qué gran retrato ese largo artículo de Paul Verrier! Nos ayuda mucho para leer la *Vida*. Sigue diciendo Simler en el Prólogo:

«Lo cierto es que la piedad filial nos llevó a continuar el trabajo comenzado durante la guerra. Pero nuestros tiempos libres, al ser menos frecuentes, nos impusieron, muy a nuestro pesar, largas y numerosas interrupciones. Un examen rápido y una primera clasificación de los documentos nos habían llevado a descubrir lagunas que nos parecían difíciles de llenar. Sobreabundaban los materiales a partir de la época de la fundación de la Compañía de María, pero faltaban casi por completo de todo el período anterior. Preveíamos que para encontrar fuera lo que faltaba en nuestros archivos, serían necesarias investigaciones laboriosas. Gracias a diversas indicaciones que hemos ido recogiendo poco a poco, hemos descubierto vestigios que nos han permitido seguir al P. Chaminade durante su larga carrera, sin perderlo nunca de vista. Para llegar a ese resultado, nos hemos trasladado a las ciudades en que esperábamos encontrar huellas de su estancia y de su apostolado. Hemos interrogado a personas y consultado en los archivos públicos y privados de Périgueux, Mussidan, París, Zaragoza, Tarbes, Auch y Agen, pero sobre todo de Burdeos, en que el arzobispado nos ha entregado verdaderos tesoros. En todas partes hemos encontrado una excelente acogida, y es un deber expresar aquí nuestro agradecimiento a todos los que se han puesto a nuestra disposición para estas investigaciones con una solicitud que no podremos olvidar».

Y así se llegó a la publicación de la biografía, aunque Klobb, nunca satisfecho, seguía investigando y buscando. Y sabía... que habían tenido que transigir con un *pecado de origen* en la obra: los últimos años del Fundador fueron relatados de forma parcial para contentar a todos. Tendría que llegar el P. Vasey para hacer justicia con *Últimos años del P. Chaminade*. Klobb se sinceró después y afirmó que debían haber sido valientes para terminar la obra siendo más sinceros con lo que ocurrió.

### **4. Carlos Klobb predica un Retiro en el exilio (1905), que deslumbra y enciende el corazón de la Compañía de María.**

Para Paul Verrier, Dios dispuso que, tras el drama del exilio, viniera la alegría del tesoro compartido. Porque el Retiro de Fayt (1905) llegó tras la *Ley de Asociaciones* y las decisiones del primer ministro Combes de negar a las congregaciones religiosas que pudieran educar en Francia (1903): eso supuso la expulsión de tantos religiosos, el cierre de tantas comunidades, y la peregrinación buscando hospitalidad en Bélgica, Suiza, España, etc. Muchos días, en el momento de difuntos de nuestra Eucaristía, recordamos a los que murieron





exiliados en nuestras casas del norte (Lequeitio, Escoriaza, Vitoria...). Y la muerte de Simler parecía el mazazo final. Pero allí estaba todavía Carlos Klobb, que antes de morir (1906) iba a prestar el último servicio a la Compañía de María. Tal como se ve en el Índice del Retiro, tocó todos los "palos" de nuestra espiritualidad con dos elementos fundamentales: las cartas del Fundador (era la primera vez que se daban -fragmentariamente- a conocer) y alusiones a la situación vital de la Compañía. Era la primera vez además que se utilizaba una síntesis del carisma para unos Ejercicios. Años más tarde vendrían los primeros frutos de la obra de Simler y Klobb: "El espíritu de nuestra fundación" (1910-16) y la publicación de las Cartas del P. Chaminade (1930).

**¿Quién fue Carlos Klobb?** Alsaciano, nacido en Mulhausen. Sexto y último hijo de un notario, había recibido en su familia una buena educación social. Estudió en el colegio de Belfort y fue postulante en Besançon, profesando en el noviciado de Ris-Orengis (París). Licenciado en Burdeos. Formado y actualizado en Roma (Universidad Gregoriana) y París (Instituto Católico) por los mejores maestros (Duchesne, el P. Semeria, y el Abbé Baudrillart), con los métodos más rigurosos de trabajo histórico, licenciado en historia y excelente profesor de esta materia. Ordenado sacerdote en San Juan de Letrán (Roma) en 1894. Fue profesor de los seminaristas en Antony (París) en plena crisis modernista y estuvo ligado a la obra de formación social que daría lugar al "Sillon".

Promovió las Congregaciones en clave misionera y relanzó la revista internacional con el nombre de *L'Apôtre de Marie*. Su nombramiento como secretario del P. Simler y la preparación de la primera biografía del Fundador fueron la puerta que abrió el camino de su obra de investigación y divulgación de la espiritualidad marianista. Murió en un sanatorio de alta montaña, Leysin (Suiza) en 1906.

#### **Así presenta Albano la edición del Retiro:**

«En los antiguos documentos de la Compañía de María, el texto que se va a leer es citado como "El retiro de Fayt". En esta ciudad belga tuvieron lugar otros varios retiros marianistas antes de la primera Guerra mundial. Pero cuando se habla del "retiro de Fayt" se habla del que dio el P. Carlos Klobb en 1905. La publicación de la *Vida del P. Guillermo-José Chaminade* por el P. José Simler en 1901 había renovado el conocimiento del Fundador en todos los religiosos marianistas y les había motivado en su vocación y en su historia. Pero los desórdenes provocados por los acontecimientos políticos de esa época en Francia también los habían desamparado: las leyes de Combes, la separación de la Iglesia y el Estado, el cierre de tantas obras marianistas, incluso del Colegio Stanislas, la Administración general prácticamente exiliada a Nivelles (Bélgica), la secularización... Además de todo esto, el P. José Simler, superior general, moría en febrero de 1905. ¡Había una impresión de orfandad! Para continuar una tradición y para animar los espíritus, la Administración general decidió convocar un retiro para preparar el Capítulo general que debía elegir a los nuevos Superiores. El P. José Coulon, en el artículo noveno de la vida del P. Klobb narra así esta iniciativa:

*Durante los meses que transcurrieron desde la muerte del buen Padre Simler hasta el mes de agosto, el P. Klobb estuvo a disposición de la Administración General. Acababa de recibir la misión de predicar un retiro a los superiores de las comunidades de Francia convocados en Fayt (Bélgica) durante la semana de Pascua. Esta misión le preocupaba, como lo muestra su correspondencia. Rezó e hizo rezar a sus amigos por este retiro. Y María escuchó las oraciones de su humilde servidor más allá de sus esperanzas, pues este retiro fue una verdadera revelación, según la expresión de un participante y acabó por poner de relieve su personalidad a los ojos de los principales miembros de la Compañía.*



*El tema del retiro lo escogió del trabajo que le traía ocupado desde los más profundo de su corazón: “Las enseñanzas del Fundador en relación a la Compañía de María”. Un cierto número de ideas desarrolladas por él habían sido incorporadas a la biografía del Fundador. Pero el predicador tuvo el don de ponerlas en relieve dándoles una nueva vida. Sobre cada pensamiento que se proponía desarrollar había unido rasgos característicos tomados de la vida o de los escritos del Fundador y los había anotado en hojas de todos los formatos. En cada conferencia, llegaba con sus fichas, abría la carpeta que las contenía y comenzaba a hablar. Al instante había cautivado a su auditorio y le tenía cautivo hasta el fin de la charla. La pasión que ponía en sus palabras junto a un perfecto conocimiento del tema, daba a todas sus ideas un relieve seductor: se revivían con él los primeros años de la Compañía; parecía que se estaba escuchando al P. Chaminade exhortando a sus primeros discípulos.*

*Se admiraba en el orador un espíritu de gran cultura, plenamente maestro de su exposición, sabiendo utilizar todos sus conocimientos morales y religiosos, haciendo alusión tanto a los filósofos modernos como a los antiguos autores ascéticos para justificar las doctrinas expuestas y mostrar a la vez lo antiguo con la actualidad. Se percibía en él un alma ardiente que estaba santamente exaltada en el silencio y la intimidad con Dios y cuyo celo brotaba ahora con una fuerza tanto más potente cuanto había estado hasta ahora más concentrada y más contenida”.*

(L'Apôtre de Marie, agosto-septiembre 1932, p. 136).

Al salir de este retiro, uno de los participantes, el P. Francisco Kieffer, declaró que la Compañía de María había descubierto la perla, que la familia poseía ya el tesoro que buscaba, que la exposición del P. Klobb sobre las características de la Compañía de María, era y quedaba para siempre su depósito de oro. Es esta perla, este tesoro, este depósito de oro, lo que se transmite al lector de hoy en el texto dactilografiado que reconstruyó el P. José Coulon inmediatamente después del retiro, aprovechando las “hojas de todos los formatos” que habían servido al P. Klobb como notas de sus instrucciones».

## ÍNDICE del RETIRO DE FAYT

- Capítulo I. **La Compañía de María, obra de Dios**
1. Afirmación constante del Fundador
  2. Afirmación inquebrantable del Fundador
  3. La historia de la Compañía nos lo garantiza
- Capítulo II **Los medios de acción**
1. La Vida religiosa ¿es válida todavía hoy?
  2. Para la Compañía en particular
- Capítulo III **Nuestras responsabilidades**
1. En el pasado
  2. En este momento
- Capítulo IV **Depositum custodi** (La custodia del depósito recibido)
1. Los que nos precedieron edificaron la Compañía
  2. Dieron a la Compañía su espíritu
  3. ¿Hemos conservado fielmente este depósito?
  4. ¿Cuál es nuestro depósito?
- Capítulo V **María**
1. Somos la Compañía “de” María
  2. Chaminade, convencido de esta realidad
  3. ¿Es también nuestra convicción?
  4. Consecuencias
  5. Conclusiones
- Capítulo VI **El espíritu interior: su naturaleza**
1. ¿Qué es la vida interior?
  2. Observaciones importantes
  3. Dificultades de esta vida interior
- Capítulo VII **El espíritu interior: su necesidad**
1. Es necesario para toda persona apostólica
  2. Es necesario para los religiosos de la Compañía
  3. De ahí la insistencia del P. Chaminade
- Capítulo VIII **La fe**
1. Su papel
  2. Insistencia del P. Chaminade
  3. Lo que quiere el P. Chaminade
  4. ¿Por qué esta insistencia?
- Capítulo IX **La oración: su necesidad**
1. Es el alimento de la vida interior
  2. Nuestra experiencia personal
- Capítulo X **La oración: puntos particulares de la doctrina del P. Chaminade**
1. Los caracteres
  2. El género de meditación que nos recomienda

3. La oración de fe y de presencia de Dios
4. Oración de personas apostólicas
5. Oración más con el corazón que con la mente

Capítulo XI **El trabajo espiritual**

1. Vida interior, fe, oración, no son el fin
2. Llamadas insistentes del P. Chaminade
3. Le gustan las comparaciones
4. El objetivo de este trabajo es la renuncia
5. El móvil de este trabajo no debe ser el temor

Capítulo XII **Los frutos del espíritu interior**

1. Una fuente de luz
2. Una fuente de energía
3. Una fuente de paz, posesión de sí y estabilidad de las facultades

Capítulo XIII **El ejercicio de la autoridad**

1. Una pesada carga
2. Triple responsabilidad
3. A Chaminade le gustan los superiores responsables
4. ¿De dónde sacará el superior su fuerza?
5. El papel esencial de la autoridad
6. Gobierno paternal

Capítulo XIV **El celo apostólico**

1. El apostolado es la razón de ser de la Compañía
2. Todos somos misioneros
3. Nuestras tres tareas de la hora actual
4. ¿Qué necesitamos para realizar esta tarea?

Capítulo XV **Las características de nuestro apostolado**

1. Debe ser activo
2. Debe ser desafiante
3. Debe ser firmemente confiado
4. Debe ser modesto
5. Debe ser pobre

Capítulo XVI **La unión**

1. Es necesaria en toda obra apostólica
2. Es indispensable entre nosotros
3. La unión entre los jefes
4. Los efectos de esta unión
5. Resumen de toda esta doctrina del P. Chaminade

**Carlos Klobb, apóstol del P. Chaminade (Por Paul Verrier)**

+++++



8 de diciembre de 2020

**pág. 8**